

///

Antes de llegar a la Convención Constituyente del '94 hubo dos eventos previos que marcaron el camino. Uno fue en la década de los 80 durante la presidencia de Raúl Alfonsín cuando se creó el Consejo para la Consolidación de la Democracia y otro fue el Pacto de Olivos. Hoy estamos con Enrique Nosiglia, más conocido como el "Coti", que nos recibe en sus oficinas de Corrientes y Callao, para hablar un poco de aquellos eventos y cómo llegamos a la Convención Constituyente. Coti, muchas gracias por el tiempo, sabemos que sos una persona que da pocas entrevistas, así que apreciamos el gesto. Arranquemos por el '86, '87 o incluso antes: Alfonsín, desde el momento en que asume, en un contexto de regreso a la Democracia, ¿tuvo siempre la idea de reformar la Constitución o fue creciendo la idea a medida que avanzaba su gobierno?

Alfonsín, y en general la dirigencia política de aquellos años, tenía una reflexión profunda a cómo había funcionado el sistema democrático en Argentina, cuáles eran las dificultades que nos habían llevado a tantas interrupciones constitucionales que deterioraron el sistema democrático y que por supuesto generaron enormes tensiones en la sociedad argentina, del '30 en adelante. Entonces esto requería de una reflexión profunda de cuáles eran las razones por las cuales se producían los golpes de estado y las interrupciones del funcionamiento normal del sistema constitucional. El sistema de partidos que es el que representa en la Argentina y en las democracias modernas republicanas del mundo a los pueblos que gobiernan a través de sus representantes, tenían la idea de que había cuestiones que debían modificarse para hacer estable el sistema democrático de la Argentina. Esas cuestiones tenían que ver por ahí en la duración del mandato del presidente, que duraba seis años, entonces era un mandato que si el presidente no encajaba con la sociedad, generaba tensiones porque era demasiado largo aguantar seis años un gobierno que no tuviera acompañamiento popular. Aunque era legítimo, tenía dificultades para llevar adelante su gestión. La otra cuestión que también se debatía en esos años era el régimen presidencialista. La Argentina tiene uno absolutamente concentrado, el Ejecutivo en la cabeza del presidente y entonces todas las dificultades que pudieran generarse durante la gestión, recaían en la responsabilidad mayor, por supuesto siempre en el presidente. Se pensaban las alternativas de otras repúblicas que tenían sistemas más parlamentaristas, si se quiere. Claramente no el sistema estadounidense que tiene un régimen presidencialista muy fuerte, pero sí en general las democracias europeas que tienen parlamentos que regulan la relación entre la gestión del Estado y el presidente de la república que gestiona los asuntos del Estado, más el gobierno y el Estado.

¿Entre las opciones había una posibilidad de pasar a una república parlamentaria?

Siempre se discutió y se entendió que la Argentina tenía una historia de presidencialismo que no se podía modificar drásticamente, que el que tenía el mandato popular era el presidente porque es el que elige la sociedad y en definitiva lo que puede haber sí son acuerdos sobre la gestión, la política que implementa el Estado. Eso requería de un fusible en la instalación eléctrica que no hiciera saltar todo el sistema, entonces se pensaba siempre en una república con un jefe de gabinete como se consolidó después en la reforma de la Constitución, que Alfonsín entendía debía ser con más poderes pero quedó después de los acuerdos que se lograron en la Convención Constituyente, como quedó ahora. Es un jefe de gabinete que el Parlamento tiene la capacidad de censurarlo.

Cuando se crea el Consejo para la Consolidación de la Democracia, ¿vos sos el único político, sos el único radical?

No, políticos había muchos. Había ministros del interior que habían sido del gobierno peronista, Robledo, por ejemplo. Yo sí era el único de la UCR. También estaba Jorge Taiana, que había sido el ministro de Perón, había un secretario coordinador que era Carlos Nino, había militares, estaba el Padre Storni, que representaba a la Iglesia, había intelectuales, artistas, estaba María Elena Walsh, René Favaloro, Genaro Carrió que había sido presidente de la Corte Suprema, el General Flouret, Emma Pérez Ferreira que había sido vicepresidenta de la Comisión de Energía Atómica, una científica muy reconocida internacionalmente y poco conocida en el país. Había gente realmente muy interesante.

¿Cuál era tu rol en esa mesa?

Fundamentalmente yo trataba con Nino de trasladar las posiciones del Gobierno nacional y particularmente del Doctor Alfonsín en esa mesa donde había una cantidad de comisiones. El Consejo se reunía periódicamente con el presidente para plantear los avances. Él tenía una gran actividad, viajaba mucho por las provincias discutiendo estas cuestiones de carácter institucional con asociaciones de jueces, abogados, profesionales de distintas áreas de la actividad del país.

¿Por qué sabés que Alfonsín no llega a iniciar un intento de reforma? ¿Cuáles fueron los episodios que le impidieron que ese Consejo avanzara en un intento de reforma de la Constitución?

El Consejo le trasladó a Alfonsín todos los trabajos realizados durante los años que funcionó. Él consideró que no era un momento político para hacerlo a pesar de que había muchas historias, cuentos, de que Alfonsín quería ser reelecto y tantas cosas más, pero lo cierto es que él en el decreto donde se formula la constitución del Consejo para la Consolidación de la Democracia, dice expresamente que él renuncia a toda posibilidad y que si hay una reforma él pueda ser reelecto como presidente. Esa reelección se concreta después ya en la Constituyente de Santa Fe. Se acorta el período y se le da un período más, que era la discusión: si el presidente es bueno, la gente lo va a reelegir entonces tenemos que darle la oportunidad de que gobierne para completar las tareas de reconstrucción. Acá lo sacamos de un contexto histórico, pero en esos años nosotros estábamos haciendo una brutal transición de una dictadura prolongada y feroz, que había modificado muchísimas cosas en la Argentina y a los argentinos, en una república democrática donde la reconstrucción del sistema de partidos políticos para reemplazar a las corporaciones que habían gobernado durante esos años de dictadura permitieron un funcionamiento normal del sistema que hasta ese momento no estaba consolidado y que por supuesto tardó mucho tiempo en terminar de reorganizarse. Y me refiero a las fuerzas políticas, a las organizaciones sindicales, profesionales, al movimiento estudiantil, al mundo de la cultura. Muchos sectores de la sociedad que habían quedado marginados después de una dictadura y de toda participación política.

¿Alfonsín sentía que tenía una responsabilidad de consolidar la Democracia, ese era el legado que pretendía dejar?

Él entendía que la sociedad argentina le había dado un mandato, que era consolidar el sistema democrático en Argentina por cien años, como decía la consigna.

¿El peronismo en ese momento fue colaborativo al cien por cien en todas su filas o hubo algunas resistencias?

El peronismo había sufrido un trauma muy complejo, supongo, que era perder una elección popular por primera vez en su vida. No era fácil aceptar que existía una mayoría en otra cabeza política, en otra fuerza política. En esa transición del peronismo, eso nos costó bastante trabajo que ellos acompañaran decisiones que eran estratégicas para el sistema democrático argentino en aquel momento, como el proceso de paz con Chile, como la constitución del Nunca Más, hechos significativamente importantes para la consolidación del sistema democrático en el futuro. Esa resistencia existió hasta que el peronismo se renovó, hasta que entendieron que ellos también tenían que dar una señal a la sociedad que aceptaban el sistema democrático, que aceptaban una derrota electoral y que se integraban al sistema compitiendo como otra fuerza política con naturalidad. En ese momento también el Doctor Alfonsín y en general la labor parlamentaria del radicalismo permitió una relación bastante constructiva que fue prosperando y que fue consolidando una relación política que avanzó en hechos muy significativos como la reforma a la Constitución pero muchos otros más, de carácter parlamentario sobre todo.

Decís, has adquirido fama en toda tu carrera política de ser una persona que destraba muchas conversaciones, que a veces resuelve problemas imprevistos y que siempre todo “se lo tiran al Coti”. Cuando decís “nos costó mucho trabajo” lograr que el peronismo se sumara, algunas políticas que busca Alfonsín, ¿quiénes eran los interlocutores en ese momento, con quién te tocaba hablar y destrabar esos temas?

Yo viví ese proceso muy de cerca y desde muy temprano.

Sos uno de los fundadores de la Junta Coordinadora Nacional y fuiste ministro del interior de Alfonsín.

Por supuesto que siempre hemos tenido relación con la política porque nosotros militábamos en los años en que la política era un kiosco de poca gente. Éramos muy pocos los que resistíamos y militábamos en relación a la defensa del sistema en momentos en que era extremadamente complejo. Los dirigentes juveniles de la política de aquellos años, nos conocemos casi todos. Con lo cual, teníamos una cierta autoridad para poder conversar con cualquiera desde un lugar en el cual nadie nos podía reprochar absolutamente nada. Fuimos una expresión del movimiento de la juventud argentina que entendió que el camino de la violencia nos llevaba a un desastre como finalmente ocurrió, que lo que teníamos que hacer era defender el sistema político democrático por un lado y los intereses de los sectores populares que habían quedado desprotegidos porque muchos habían muerto, muchos se habían ido y muchos estaban en la casa. Desde ese lugar resultaba bastante fácil conversar y disputar. Teníamos esa disputa, quién representaba a la juventud en esos años, dentro del movimiento estudiantil, en el territorio. Entonces esa relación siempre con los dirigentes políticos existió con obstante proximidad. También es cierto que estábamos del mismo lado: la dictadura enfrente y los sectores populares que resistíamos, del otro.

Hoy es fácil contactarse con otra persona, mandás un mensaje, te citás, lo resolvés por teléfono. En esos años, sin celulares, ¿con quién te encontrabas, dónde se juntaban?

Había algunos ritos, lugares, bares, donde a veces nos juntábamos. Las universidades eran un lugar frecuente, todos éramos estudiantes o ya recibidos. Eran ámbitos que tenían que ver con la cultura de quienes en esos años hacíamos política.

Cuando Alfonsín empieza a dialogar con el peronismo el interlocutor ese momento era Cafiero, en el '87, '86.

Alfonsín hablaba con todo el mundo, era una persona absolutamente amplia. En aquellos momentos del '83, '84, el presidente del Consejo Superior era Don Vicente Saadi. Con él tengo una anécdota extraordinaria. Él era el presidente del Consejo Superior, el presidente del partido era Edison Otero, con quien él convivía en el Senado, o sea que tenía una relación muy directa. Un día me llama y me dice: "Nosiglia, senador Saadi, lo voy a invitar a comer." Yo no lo conocía. Todavía existía "La Cabaña" un restaurante sobre la calle Entre Ríos que tenía una vaca en la vereda. Como siempre ocurría yo venía de mi oficina del Ministerio de Acción Social, y en una mesita apartada veo un señor parado y otro sentado. Era Don Vicente hablando con su secretario, me dice: "Siéntese" y se retira el secretario. El doctor sale y me dice: "Vea Nosiglia, usted no me conoce, ni se conoce usted. Usted va a ser una persona muy importante en este país. Y yo no quiero estar peleado con usted pero con el pan me está mandando a Catamarca" y era el problema de cómo se distribuía en aquel momento la ayuda de acción social. Así que a partir de ahí empezamos una reunión. Él como secretario general del PJ, que como presidente del Consejo Superior tenía dos secretarios: Jorge Triaca y Alberto Rodríguez Saa. Eran dirigentes peronistas históricos muy divertidos por suerte, con los que teníamos una amable relación siempre.

Qué clase de políticos muy distintos, ya no se encuentran esos dirigentes, además que tengan la humildad de llamarte, decirte "no me quiero llevar mal con usted".

¡No se querían llevar mal con los amigos que le distribuían el pan en las provincias, en todo caso, no conmigo! Pero sí, después fuimos grandes amigos. a pesar de algunos hechos que han tenido notoriedad pública como en su debate con el canciller Caputo a raíz del tema del Beagle. Ha sido una persona muy razonable, muy astuta. Le dió la presidencia de la Comisión de Acuerdos al radicalismo pero él sacó la mayoría, con lo cual en aquellos años, cuando había todo por nombrar, un sistema que tenía que nombrar a casi todos los funcionarios, le dio una ventaja enorme al doctor Saadi. Yo asistí, ya después de haber dejado las funciones, a su sepelio en Catamarca y a leer en nombre mío, cosa que no le gustó a muchos radicales de la provincia pero le debía todos los años de relación y de ayuda mutua que habíamos logrado para alcanzar que el sistema democrático en Argentina tuviera la razonabilidad de lo que significa la Democracia. Veníamos de años de dictadura donde no había ninguna posibilidad de debatir, discutir o consensuar, nada. Te imponían lo que decidía el que mandaba y si no estabas de acuerdo te reprimían. El sistema democrático requiere imprescindiblemente del diálogo, de la búsqueda de construcciones de consenso para llevar las cosas adelante en momentos de una transición extremadamente compleja como la que vivíamos en aquellos años.

En el '88 Menem le gana la interna a Cafiero para la presidencia de la Nación. ¿Cómo interfirió ese triunfo de Menem sobre la negociación para la reforma de la Constitución?

Yo no creo que haya sido ese el problema principal, sino que la Argentina, que venía de una enorme dificultad con la transición del sistema político de la dictadura a la democracia, también debía pasar por la transición que teníamos que sobrellevar de un sistema económico, donde hoy parece mentira, pero Alfonsín asumió con promedios de inflación entre el 400 y el 600 por ciento, un endeudamiento colosal, unas tasas de intereses que nos hacían imposible pagar la deuda. En plena crisis entre el mundo occidental y la Unión Soviética que había tirado el precio de las commodities a valores imposibles de entender en estos años. Esas dificultades también hacían que nosotros no pudiéramos tensionar a la sociedad embarcándola en una discusión alrededor del

tema de la reforma política cuando teníamos las dificultades económicas que teníamos, donde necesariamente el debate sobre la reforma constitucional generaba algunas sospechas de que si se modifican cuestiones fundamentales de la Constitución podía afectar la economía también. Más bien, lo que condicionó la posibilidad de avanzar en la reforma de la Constitución fueron más las circunstancias del condicionamiento económico que el político, sin dudas.

Año 93. Pacto de Olivos. ¿Fue difícil llegar a un acuerdo entre Alfonsín y Menem? ¿Cómo lo empezarías a contar, desde esta cronología?

Ahí se producía ésto que hablábamos antes. Efectivamente el gobierno del doctor Menem había logrado estabilizar la economía a partir de bajar los índices de inflación escandalosos con los que había terminado el gobierno de Alfonsín y habían logrado generar un clima de aceptación por parte de un sector importante de la sociedad argentina de que su gestión debía merecer un reconocimiento. Por supuesto, el peronismo pretendía, a la manera del peronismo, una reelección para Menem. Nosotros éramos muy conscientes de que esto podía generar una dificultad nuevamente que desestabilizara el sistema político Argentina, que volviera a tensionar a la sociedad en antagonismos del pasado a los que no queríamos volver. Ahí sí se empezaba a hablar de cuestiones que tenían que ver con de qué manera podíamos avanzar en un sistema de reforma de la Constitución, que generara estabilidad en el sistema y por otro lado le diera la posibilidad de reelegir al presidente Menem. Eso fue un proceso largo que se aceleró cuando los plazos de convocatoria a una Constituyente permitieran la reelección porque se cumplía el mandato y los plazos para la convocatoria a la nueva elección. Entonces ahí sí se avanzó con dificultad.

¿Menem convoca a una elección para Constituyentes antes de que acordara con Alfonsín?

No, no convoca pero existían distintos mecanismos que se estaban experimentando, por ejemplo Durañona trabajaba en algunas reformas de algún artículo de la Constitución que permitiera la reelección, otros intentaban mecanismos para convocar pero no con la mayoría especial.

¿Intentar llegar a hacer los cambios que Menem quería pero sin necesidad de reformar la Constitución o una reforma constitucional sin el radicalismo?

Había pasado. Dos constituciones se reformaron sin el radicalismo. La del '49 y después la del '58 sin el peronismo.

Alfonsín le da legitimidad a la reforma.

Esa reforma tenía además, dentro de su contenido, algunas modificaciones que fueron fundamentales para estabilizar el sistema. La elección directa para el jefe de Gobierno de la ciudad, los tres senadores y lo más importante de todo, el ballottage. Tenés que tener una mayoría muy amplia para poder volver a gobernar.

Volviendo al Pacto, ¿cómo se llega al momento en que se reúnen Menem y Alfonsín? ¿Sos vos la persona que habla en nombre de Alfonsín en esa negociación?

Yo esas cosas no las cuento ni las voy a contar, pero sí es cierto que había habido reuniones de dirigentes del partido con dirigentes del PJ, fundamentalmente algunos parlamentarios. El presidente del partido en ese momento era Mario Losada. En esas conversaciones habían dado algunos pasos donde se pretendía firmar un documento de alguna manera insinuando la

posibilidad ésta. Se hace una reunión famosa en Glew, en el gran Buenos Aires, donde asiste de la Rúa, el doctor Alfonsín y muchos dirigentes del partido en ese momento. En esa reunión niegan la existencia de ese documento, que no se había firmado pero nosotros teníamos constancia porque nos contaba el peronismo. En ese momento el doctor Alfonsín toma la iniciativa de decir: “Ésto hay que ordenarlo de alguna manera”.

¿Alfonsín tenía miedo de que Menem la metiera de prepo a la reforma a la Constitución, temor de que sucediera igual?

No, temor no, pero sí tenía dudas.

En el primer episodio de este podcast Carlos Pagni cuenta que la reunión se hace en la casa de Dante Caputo, y que quien consigue la llave de la casa sos vos porque él estaba en la ONU, en Nueva York. ¿Ésto es así, vos lográis encontrar el sitio donde se hace esa reunión?

Eso te lo puedo contar. Se inicia en una reunión que se hace en Olivos, cuando estaba el presidente Menem con Eduardo Bauzá y Luis Barrionuevo, que le transmite la invitación de Alfonsín al presidente Menem y él acepta. El doctor Alfonsín le expresa a través mío que la reunión tenía que ser en un lugar muy discreto, que no debía enterarse nadie y acordamos que el mejor lugar era la casa de Dante Caputo que estaba a la vuelta de Olivos. Dante estaba en Nueva York en Naciones Unidas, a quien tampoco se le podía decir nada. Alfonsín me dice: “Andate a verla a Anne”, la mujer del canciller y me escribió una notita con la que me voy hasta Vicente López. Le digo: “Necesitamos tu casa”. No le explico más nada: “Te tenés que ir, darme la llave a mí y darme un lugarcito”. En la cocina hicimos la reunión, tomamos mate casi todos, menos Alfonsín y Menem. Al día siguiente lo paso a buscar a Losada que era mi primo y que era resistente a la idea de la reunión, pero por supuesto era el presidente del partido y tenía que estar. Compramos unas facturas, pasamos por lo del doctor a Alfonsín, sin custodia ni nada y nos vamos los tres para lo de Caputo. Manejaba yo, una camioneta que tenía.

El movimiento de la salida de Menem de Olivos, ¿sabés cómo fue?

Va manejando Ramón Hernández, Menem adelante, detrás Bauzá, Barrionuevo y Duhalde. A Duhalde le habían dicho que era una reunión, todos estábamos de traje azul y corbata como las circunstancias indicaban y pobre Duhalde estaba jogging ese día.

¿De ahí salieron satisfechos o como que era un paso más y de ahí ver cómo sigue?

Yo salí con la sensación de que se hacía la reforma y que era instrumentarla nada más.

¿Cómo te repercute en el cuerpo? ¿Sos una persona ansiosa? Imagino la necesidad de salir de ahí y contarle a alguien.

Soy muy equilibrado emocionalmente. Tengo grandes secretos que no sabrá nunca nadie, así que no hay peligro.

Luego del Pacto se hace la firma formal y se produce una convención radical en Santa Rosa, La Pampa. ¿Ésto fue entre el Pacto y la ley de la reforma, entre noviembre y diciembre?

No recuerdo bien las fechas pero fue antes de fin de año.

Pagni saca la primicia del Pacto de la reunión. ¿Cómo impacta eso en aquella negociación radical, sabiendo que había un grupo que estaba en contra?

Se llega a la convención con tensión dentro del partido. El presidente Alfonsín, que había ejercido un liderazgo absoluto en el radicalismo, estaba cuestionado. Había sectores del partido que, aún siendo alfonsinistas y funcionarios del gobierno, cuestionaban la gestión del presidente en aquellos años. Hoy se olvidan todos pero yo me acuerdo perfectamente. Había resistencias, porque Alfonsín tomaba un papel que molestó a algunos radicales y la verdad que él nunca tuvo otra vocación que hacer lo que creía era mejor para sostener el sistema democrático que creía era su gran legado. Por supuesto, como dirigente político y ex presidente, le había quedado atragantada la espina de no haber logrado resolver un problema muy complejo y que todavía no se resolvió que es encontrar un camino para el crecimiento y la consolidación de un proyecto económico para la Argentina estable. Pero en aquellos años lo que buscaba era que no se desbordara el sistema y que volviéramos a tomar una pendiente de degradación del sistema democrático que nos llevara a repetir la historia.

¿Te toca hablar en esa convención?

No.

¿Te toca tratar de convencer a algún grupo?

Sí, había gente muy consciente de que era lo razonable y por otro lado había resistencias internas, que tenían que ver más con disputas de poder, porque todo el mundo era consciente de que la reforma debía hacerse.

Después llega la elección de los convencionales, de todo el país, la elección de quiénes iban a participar de esa convención. ¿Fue una conversación dura, cómo fueron esas negociaciones?

No fueron duras, pero sí algunos a los que les propusimos que fueran convencionales porque creíamos que era importante que estuvieran, no quisieron serlo.

¿A quién te hubiera gustado tener en la escudería del radicalismo para que participara?

A de la Rúa. Me hubiera gustado que el doctor estuviera en esa convención. Fue un gran beneficiario, él fue presidente porque la reforma le dio la posibilidad de acceder a la jefatura de gobierno.

¿Hay más casos como el de Lilita Carrió? Ella surge a la política a partir de la convención. ¿Recordás gente que no viniera de la militancia política o no fuese del radicalismo pero que se le diera la oportunidad de iniciarse en política?

No recuerdo. De hecho creo que fui algunas veces porque había algún tema específico que conversar, que no tenía que ver con la reforma sino con política en general, visité y fui el día que se hizo el acto en el Palacio de San José. No fui mucho a Santa Fe, no era de los que estaban ahí presentes. Seguíamos de cerca el tema, era algo muy presente.

¿Cuáles fueron los hitos más importantes que tuvo esa convención, para vos, las reformas claves?

Creo que tenían que ver con este sentido general que tenía la reforma que me parece lo más importante: ver de qué manera nosotros lográbamos que el sistema político tuviera mayor control sobre el poder ejecutivo y hacer más transparente la gestión política. La selección de los jueces, por ejemplo, fue un tema significativamente importante. La creación del Consejo de la Magistratura. Pienso también que en esa reforma se discutieron temas que el doctor Alfonsín incorporó a la discusión del Consejo para la Consolidación de la Democracia, que tenían que ver con políticas poblacionales, el traslado de la capital que se pensó en algún momento, pero para otro momento del país, no para ese, políticas que se discutieron mucho en el Consejo y que hoy son un fenómeno que debe ser uno de los problemas estructurales más serios que tiene la Argentina. El fenómeno del conurbano fue uno que surgió explosivamente a partir de esos años.

¿Hubiera habido reforma sin pacto?

No sé si reforma, pero hubieran forzado una reelección probablemente y eso sí hubiera desestabilizado el sistema.

Dijiste que a Alfonsín le había quedado como una espina de su gestión, de no haber podido resolver algunas cosas. ¿Pensás que había algún deseo personal de reivindicar aquel momento, había un proyecto personal de poder?

No, no lo veo, no lo descarto. Él era un dirigente político. Hasta el último momento de su vida fue un hombre muy presente en la vida interna del radicalismo. En su fuero íntimo, como todo dirigente político seguramente aspiraría a poder corregir algunas de las cosas que no había podido lograr en su momento. Pero eso es hoy ya materia del pasado y la verdad es que el doctor Alfonsín se fue reivindicado por el pueblo argentino a pesar de no haber logrado resolver cuestiones que tenían que ver con la economía en ese momento.

Mencionabas el traslado de la capital. Alfonsín siempre fue un presidente, que a pesar de la crisis y problemas que tuvo en su gobierno, nunca perdió la capacidad de generar iniciativas. ¿Qué otra recordás que haya sido así tan grande?

La modernización del Estado. El problema de la Argentina es que se tenía un Estado sobredimensionado en ese momento, una cantidad de resabios costosos y el doctor Alfonsín se propuso reformar el Estado. Es el que empezó a pensar en un sistema de privatización en el sector energético, de muchas empresas públicas deficitarias y que no eran estratégicas. Ahí también hubo resistencias del mundo corporativo, de los sectores que son proveedores de empresas públicas, del movimiento sindical, que siempre entendió que esas empresas eran patrimonio de los trabajadores y no del Estado argentino y eso generó algunos conflictos. Y de los gerentes que administraban esas y que por supuesto tampoco querían delegar su poder ahí. Esa modernización la comenzó a hacer con muchas dificultades, pero dio pasos muy significativos en la formación de cuadros de administradores del Estado argentino a desprenderse de rémoras que quedaban que la Argentina tenía en ese momento. Creo que si hay una deuda que el doctor Alfonsín hubiera querido corregir, es eso de poder modernizar el Estado, teniendo uno que funcionara con eficiencia.

Más allá de las de Alfonsín, ¿qué deudas pensás que dejó la reforma de la Constitución? ¿Qué temas quedaron pendientes?

Han cambiado tantas cosas desde la reforma a hoy, que es imposible imaginarse que una constitución no deba modificarse para adaptar determinadas cuestiones que hacen a la vida cotidiana de la gente. La comunicación, las relaciones laborales, hay un montón de cosas que este mundo requiere de una mayor flexibilidad.

¿Qué personaje de la Convención no conocías cuando llegó y ahí pensás que destacó?

Lilita fue una, claramente. Los demás eran relativamente conocidos.

¿A los Kirchner ya los conocías o los conociste ahí?

Sí, los conocía desde que Néstor fue intendente de Río Gallegos, bastante antes de la reforma.

Coti, muchísimas gracias por el tiempo.

///